

Genética y pobreza crónica

por Eduardo Amadeo

Las imprudentes declaraciones del Premio Nobel James Watson, acerca del origen genético de las diferencias en los índices de cociente intelectual entre razas son, sin embargo, una oportunidad para reflexionar acerca de la relación entre pobreza prolongada y educación.

Seguramente el Dr. Watson ha caído presa de uno de los vicios del mundo intelectual, cual es el de universalizar su microcosmos de investigación, cerrándose a la riqueza de la diversidad y la multicausalidad de los fenómenos sociales. Y, ello ha llevado al Dr. Watson a confundir los problemas que generan la acumulación de carencias a lo largo de generaciones, con problemas de origen genético. Frente a esto, hay dos propuestas igualmente irreales. O rendirse frente a lo irreversible. O la más cómoda de sentarnos a esperar que se descubra el “gen de la inteligencia”, con lo cual la suerte de millones de personas podría cambiar de un día para otro. Pero, lamentablemente, la cuestión es mucho más compleja, y tiene que ver con la manera como las capacidades de comprensión e interacción que permiten a las personas imaginar y construir un proyecto digno de vida se deterioran con el paso del tiempo, en un proceso en el que se entrelazan múltiples causas de las que resulta difícil salir en una generación. Veamos alguna evidencia reciente sobre la relación entre educación y pobreza prolongada.

En “Freakonomics”, un libro imperdible, sus autores cuentan que hace unos 15 años el Estado de Nevada decidió construir varias escuelas secundarias modelo para brindar la mejor educación imaginable a sus alumnos. La cuestión era entonces decidir quienes tendrían la enorme ventaja de ingresar a esas escuelas. La solución fue absolutamente equitativa: un sorteo, con lo cual pudieron acceder a la educación privilegiada, alumnos de escuelas pobres y ricas. El supuesto era que la excelencia de los métodos permitiría igualar diferencias. Sin embargo, el resultado, luego de varios años, fue que en un altísimo porcentaje, los alumnos repitieron las condiciones con las que llegaron: a los pobres les fue peor que a los no pobres. Las razones eran dos: la mejor escuela secundaria no puede revertir las carencias acumuladas en las etapas anteriores de la vida, ni puede cambiar desde afuera lo que sucede en el hogar pobre y en su entorno. La pobreza en los primeros años -expresada en nutrición, afecto y estímulo- actúa como un fuerte condicionante para la vida posterior.

Similares conclusiones muestra un estudio realizado a lo largo de 20 años por investigadores del London School of Economics, afirman que “.....las cifras de el Reino Unido demuestran que las desventajas en los años de niñez tienen efectos directos en la vida adulta y muchas veces los efectos negativos se esparcen hacia la próxima generación Tener padres con bajo ingreso durante los años del crecimiento es una fuerte desventaja en términos de éxito en el mercado de trabajo y puede contribuir de manera relevante a factores como el desempleo adulto y la participación en el delito”¹.

Miranda, Otero y Zelarayan ², investigadores argentinos demostraron recientemente que un joven cuyo padre tiene solo educación primaria, trabajo inestable y vive en condiciones habitacionales y de entorno precarias, tiene solo un 20% de probabilidades de lograr un diploma secundario, mientras que con la sola reversión de

¹ Ver en particular el seminario conducido por John Hills en CASE-1998-

² Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo, ASET, en 2005.

una de esas restricciones, la probabilidad aumenta al 75%. Y si ninguna de las 3 condiciones negativas esta presente, la probabilidad de lograr un diploma secundario es del 93%.

Estos jóvenes indigentes que no pueden conseguir diploma secundario estarán condenados a trabajar (o "changuear") en una microempresa, a cambiar de trabajo permanentemente y a ganar menos de la mitad de lo que gana alguien con mejores calificaciones en el mismo tipo de trabajo.

Toda esta evidencia coincide en una conclusión: la enorme dificultad que existe para salir de la pobreza, cuando se es pobre durante mucho tiempo. Sin las capacidades básicas para integrarse al mercado de trabajo en condiciones de estabilidad, la pobreza se convierte en un proceso circular que se autoalimenta. El hogar se vuelve vulnerable a cualquier evento demográfico o de ingresos, con abandono temprano de la escuela, embarazos adolescentes y falta de cobertura en la ancianidad, para prolongar el ciclo de pobreza, hasta convertirla en crónica.

Según el SIEMPRO, institución que depende del MDS, si una persona ha permanecido en pobreza durante dos años, tiene un 70% de probabilidades de seguir apareciendo como pobre en las siguientes mediciones.

Y todas estas evidencias están muy lejos de las etiquetas deterministas. Ni genética, ni dejadez, ni vagancia. Situaciones extremadamente complejas, en las que se combinan desde las carencias históricas, hasta las crisis económicas, pasando por las dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones de competencia, pero en síntesis la acumulación de problemas para poder aprovechar las posibilidades de incorporar capacidades, cuando estas existen.

La pobreza persistente es un enorme desafío para toda la sociedad, entre otras razones porque para superarla se necesita reconocer el problema, tomar un compromiso común, asignar recursos durante mucho tiempo, y desarrollar una estrategia compleja, en la que se ataquen los varios condicionantes en conjunto.

No se resuelve solo con una transferencia de dinero, aunque es necesaria para dar una base económica a la vida cotidiana. Pero además, se requiere un intenso proceso de apoyo educativo integral desde la niñez, resolver las cuestiones mas críticas del entorno urbano, dar acceso a los servicios básicos de salud y asegurar que exista un sector productivo que incorpore a las personas de menor productividad y lo haga en condiciones de trabajo decente. De otro modo, quedaran presos de un trabajo de "pobres para pobres" que los mantendrá en la exclusión.

En la Argentina, hay 4 millones de personas en pobreza crónica, por razones que no tienen nada que ver con el análisis genetista del Dr. Watson.